



LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Ciclo A

1. EN LA CINCUENTENA PASQUAL...

La Ascensión a los cuarenta días después de Pascua, según el relato de los Hechos de los Apóstoles.

2. ... LA FIESTA DE LA ASCENSIÓN "A LOS CUARENTA DÍAS."

Unas lecturas que nos hacen "testigos" de una Presencia hasta los confines de la tierra:

+ Final, del tiempo de Jesús, de su presencia física entre sus discípulos la ascensión es al mismo tiempo el comienzo del tiempo de la Iglesia. En la espera del día que *este Jesús que ha sido llevado de entre vosotros hacia el cielo, volverá de la manera como vosotros acabáis de contemplar que se iba al cielo*, el Señor nos envía después de sus apóstoles, animados por una fuerza, la del Espíritu Santo como sus testigos hasta los límites más lejanos de la tierra». ¿Cómo nos vamos a quedar mirando al cielo? (Primera lectura: Hechos 1, 1-11).

Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».

+ *Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos!* Nos repite, en este encargo que nos da en esta Galilea de este mundo que es el nuestro. Invisible desde ahora a nuestros ojos de carne, no deja de permanecer, de estar con nosotros cada día hasta el fin del mundo (Evangelio: *Mt 28, 16-20).

+ Resucitado de entre los muertos, el Señor Jesucristo está sentado a la derecha del Padre en los cielos. Allí donde él ha entrado, él que es la cabeza de la Iglesia, nosotros, los miembros de su Cuerpo, esperamos también llegar (Segunda lectura: Efesis 1, 17-23).

PRIMERA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTA PALABRA

Cada año en esta fiesta de la Ascensión, encontramos este texto de la primera lectura.

En un PRÓLOGO de tres versículos, el autor se dirige a su "amado Teófilo", situando su segundo tomo de su obra en relación con el primero.

Así como en su primer libro que llamamos Evangelio según san Lucas – hacía referencia a todo lo que ha hecho y enseñado Jesús desde el principio, hasta el día en que fue elevado al cielo después de haber, en el Espíritu Santo, dado sus instrucciones a los apóstoles que había escogido,

+ Lucas comienza su segundo libro – al que llamamos los Hechos de los Apóstoles - allí donde se acaba el primero; por el relato de la Ascensión del Señor.

- Este relato de la ASCENSIÓN, muy sobrio, está situado en un último diálogo de Jesús con los suyos durante una comida... remarcaremos algunas características:

+ LA ASCENSIÓN, UN MISTERIO EN DOS CARAS:

Lucas narra dos veces la Ascensión de Jesús. Con dos cronologías diferentes: al atardecer del día de Pascua, en su Evangelio; 40 días más tarde, en los Hechos de los Apóstoles. Dos cronologías aparentemente contradictorias, sin embargo, de hecho, simbólicamente complementarias.

- Cuando evoca la Ascensión al final del su primero tomo, el Evangelio, es con un ACENTO más CRISTOLÒGICO, como la finalización del misterio pascual de Jesús, e igualmente el final de su presencia visible entre los suyos
- Contrariamente, cuando reemprende el relato a comienzos de los Hechos, acentúa más la DIMENSIÓN ECLESIAL: la Ascensión marca el comienzo del tiempo de la Iglesia, animada por el Espíritu, y la misión evangélica desde Jerusalén, a todo Judea, a Samaria y hasta los confines de la tierra.

+ LA PROMESA DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU

Lucas, en su Evangelio, había escrito que después de su bautismo, Jesús estaba lleno del Espíritu Santo. Es ahora cuando los discípulos reciben este mismo Espíritu como una "fuerza" que hará de ellos sus testigos: es la promesa que habíais oído de mi boca, les decía, Juan ha bautizado con agua: pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo de aquí a pocos días.

+ **EL ANUNCIO DE UNA MISTERIOSA PRESENCIA**, que la "nube" revela y esconde a la vez:

Tradicionalmente en la Biblia, la "nube" esconde la divinidad al mismo tiempo que revela su presencia al lado de su pueblo (Ex 13, 21-27). Esta indica aquí que la ausencia de la presencia física de Jesús a sus ojos de carne no impedirá a sus discípulos reconocerle, por la fe, su presencia misteriosa a su lado. También son invitados, lejos de cerrarse en el pasado o cultivar la evasión (*¿por qué estáis mirando al cielo?*), a volver a sus tareas humanas para anunciar, en la espera del Día que "él volverá de la misma forma, que Jesús es Dios – con- nosotros hasta la fin de los tiempos.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El LECTOR procurará distinguir las TRES PARTES de este texto:

La **PRESENTACIÓN** por Lucas mismo del su primero libro, que se acaba con la ascensión de Jesús, como introducción de su segundo libro, que comienza igualmente con la Ascensión:

Querido Teófilo: En mi primer libro traté de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que subió al cielo después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había elegido bajo la acción del Espíritu Santo.

2. El último DIÁLOGO de Jesús con los suyos durante una comida: 4 Un día, mientras comía con ellos, les dio esta orden:

- Con el anuncio del envío del Espíritu:

Después de su pasión se presentó a ellos, dándoles muchas pruebas evidentes de que estaba vivo: se apareció durante cuarenta días y les habló de las cosas del reino de Dios. Una vez que estaba comiendo con ellos les mandó que no saliesen de Jerusalén, sino que aguardasen la promesa del Padre, de la que os hablé; porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días. Los que estaban con él le preguntaron: «Señor, ¿vas a restablecer ya el reino de Israel?». Les respondió: «No os toca a vosotros saber los tiempos y las circunstancias que el Padre ha fijado con su autoridad; pero

recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros para que seáis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra».

+ Es la PROMESA del Padre, de la que os hablé;

+ *vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días. De aquí a pocos días, seréis bautizados con el Espíritu Santo*

+ *recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros*

para que seáis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra»

3. La evocación muy sobria de la ASCENSIÓN del Señor:

- *Dicho esto, lo vieron subir, hasta que una nube lo ocultó a su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se iba, cuando se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este Jesús que acaba de subir al cielo volverá tal como lo habéis visto irse al cielo».*

SALMO 46

El salmo 46 es un himno a Dios, rey del universo, e invita a toda la tierra a aclamar al Señor que sube a sentarse en su trono sagrado. La Iglesia hace hoy su petición, con los ojos puestos en su Señor elevado a la derecha de Dios en su Ascensión.

SEGUNDA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTA PALABRA

Arraigado en una acción de gracias (vv. 15-16 omitidos por el leccionario) (1:15 *Por lo cual yo también, habiendo oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestra caridad para con los santos, 1:16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones) por la fe y a la caridad de la comunidad cristiana de Éfeso,*

- Se desarrolla aquí la ORACIÓN DE PETICIÓN de un Apóstol seguro de que Dios hará para los creyentes lo que ya ha hecho por Cristo, a quién él ha resucitado de entre los muertos y ha hecho sentar a su derecha en el cielo.

- El autor mira esta entronización a la derecha de Dios bajo UN DOBLE ASPECTO:

- Uno concierne a Cristo mismo, que ha recibido la primacía sobre toda la creación;

- El otro concierne a la Iglesia, que es su cuerpo y del cual él es la Cabeza. Estas imágenes describen las relaciones entre Cristo y la Iglesia: ellas expresan, del lado de la comunidad de los creyentes, la dependencia, la sumisión, la visibilidad, y, del lado de Cristo, el origen, la superioridad, la fuerza vital.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El LECTOR mirará de distinguir:

LA DIRECCION habitual en las cartas: Hermanos....

- la ORACIÓN DE PETICIÓN, de la cual la segunda frase tiene una estructura ternaria:

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría que os revele un conocimiento profundo de él; que ilumine los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cuál es la esperanza de su llamada, cuál la riqueza de la gloria de su herencia otorgada a su pueblo y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes,

ORACIÓN de petición abriéndose a una CONFESIÓN DE FE

Que progresa en cuatros olas sucesivas:

- *según la fuerza de su poderosa virtud, la que ejerció en Cristo resucitándolo de entre los muertos,*

- *sentándolo a su derecha en los cielos*

Multiplicando los superlativos y las redundancias:

- *por encima de todo principado, potestad, autoridad, señorío y de todo lo que hay en este mundo y en el venidero; todo lo sometió bajo sus pies*
- *y a él lo constituyó cabeza de la Iglesia por encima de todas las cosas;*
- *la Iglesia es su cuerpo, la plenitud de todo lo que existe.*

COMENTARIO AL EVANGELIO

Cuando el final retoma el comienzo:

El leccionario para el año A nos hace meditar, en la fiesta de la Ascensión, los últimos versículos del primer Evangelio. Y este final de Mateo recuerda singularmente sus dos primeros capítulos.

- En su Evangelio de la Infancia, Mateo nos invita, en efecto, a contemplar el nacimiento de Jesús en Belén, ciudad de David, la realización de la profecía del Emmanuel: DIOS-CON-NOSOTROS (Is 7), mientras que presenta en los Magos, venidos del Oriente, el avance de los PAGANOS accediendo a la fe de Cristo: VIERON al niño y a su madre

... Y SE POSTRARON.

- En su final, el Evangelista retoma precisamente estas mismas expresiones para relatar el último encuentro del Resucitado con sus discípulos: *Al verlo se postraron*. Cuando Jesús los envía en misión a TODAS LAS NACIONES y les declara solemnemente: Yo estaré con vosotros cada día hasta el fin del mundo».

Comenta J. Radermakers: *El final del evangelio responde al comienzo, tenemos una gigantesca inclusión desplegando la dimensión universal de la persona de Jesús sobre la totalidad de la historia humana, marcando su arraigo carnal en el tiempo y en el espacio* (Al fil de l'Évangile selon saint *Matthieu, 1974, p. 362).

Cuando el final anuncia un nuevo comienzo:

- El encuentro fijado por Jesús con sus discípulos, después de su resurrección, no está en Jerusalén, la capital, la ciudad santa, como en el evangelio de Lucas, sino en la Galilea despreciada, encrucijada de las naciones (Mt 4, 12-23), símbolo del mundo pagano.

- La Iglesia... tiene que dejar Jerusalén, hasta entonces el centro geográfico de la fe, el lugar de la presencia de Dios, para ir hacia la Galilea de los paganos como se decía. Una Iglesia definida de

entrada como una Iglesia para el mundo: es la misión, como Jesús está a punto de precisarlo (Cahiers – Evangile nº 9, p. 6).

El lugar al que Jesús les ordena ir, es la montaña, lugar privilegiado de la revelación divina. Aquí, como a lo largo de su Evangelio, Mateo presenta a Jesús como el nuevo Moisés dando su Ley al nuevo pueblo de Dios.

Cómo en un trasfondo se ve la montaña en la que el demonio mostró a Jesús todos los reinos de la tierra, la montaña de las Bienaventuranzas donde el maestro proclamó la carta del Reino y la montaña de la *Transfiguración donde se manifiesta la gloria del Hijo del hombre; y sobre todo esto, está la sombra del monte Nebo (Dt 34) donde Moisés se despidió cuando su pueblo iba a entrar a la Tierra prometida (*Evangile de *Matthie, p. 303).

Al ver a Jesús, los discípulos se postran, en un gesto de veneración religiosa y litúrgica, como los Magos al ver al niño con María su madre (2, 2.8.11); como los discípulos en la barca, cuando el viento amainó (14, 33); como la Cananea (15, 25).

Pero su adoración continua mezclada con la “duda”, esta “duda” cómo escribe bien Jean Radermakers *es la compañera inseparable de la fe itinerante*.

Quien se manifiesta a los discípulos (Jesús se acerca a ellos) y ante quien se postran, es el Señor de la gloria. Exaltado, establecido en el poder soberano como juez de todo el mundo (*me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra*), así puede enviar sus discípulos para hacer efectivo este señorío en el mundo.

Las palabras que les dirige marcan la apertura de una nueva etapa de su misión; una misión que continuará por medio de su Iglesia. *Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos*,

. Durante su ministerio público, Jesús había restringido voluntariamente su actividad a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Desde ahora quedan abolidas para él todas las fronteras del espacio y del tiempo: Jesús puede cumplir su misión de Sirervo de Dios en plenitud tal como anunciaba Mateo, retomando el oráculo de Isaías 42, 1-4: *Las naciones paganas pondrán su esperanza en su nombre* (*Mt 12, 18-21). Los paganos, presentes desde los inicios del Evangelio en la persona de los Magos, se descubren al final como destinatarios de la Buena Nueva. A su Iglesia, Jesús confía esta misión universal.

Observa *Cl. *Tassin: *El acento no cae sobre el verbo “ir”, ni sobre una misión de conquista geográfica, sino sobre una apertura a todos los grupos humanos sin discriminación. Puesto que Jesús tiene “todo poder”, todos los hombres son invitados a poner su existencia bajo su autoridad. ¿Qué es para Mateo la misión? Discípulos que hacen otros discípulos; hombres y mujeres, que experimentan que la enseñanza de Jesús transfigura su propia existencia, compartiendo esta experiencia con los otros “enseñándolos a observar los mandamientos” de Jesús que se resumen en una ley de amor* (o.c. p. 304).

Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. La misión no es la difusión de una ideología, por sublime que sea; se propone sin parar constituir una comunidad: la de gente que, por el rito del bautismo, quieren enraizar sus vínculos mutuos en una común pertenencia en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Enseñándolos a observar todos los mandamientos que yo os he dado. La misión no se puede reducir a hacer conversiones sin futuro. La Iglesia tendrá que ayudar a los bautizados a vivir, día a día, según la nueva existencia en la que han entrado.

Este Evangelio en su totalidad, observa J. Rademakers, que se convierte así en enseñanza de vida para los discípulos, se significa sacramentalmente en el bautismo y se desarrolla en la existencia cotidiana; en la comunidad cristiana, la vida moral no es otra cosa que la Buena Nueva en acto (o.c. p. 365)

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Es el punto cima de la declaración de Jesús: la seguridad de una presencia activa y eficaz sin límites. Al final de su Evangelio, Mateo proclama que la promesa hecha por el ángel a José ha encontrado su plena realización en Jesús: Le pondrás por nombre Emmanuel, que significa Dios con nosotros.

Concluye J. Potel: Jesús no se aleja de su Iglesia. Aunque sea invisible, es presente por todo ella se extenderá, hasta el fin de los tiempos. Según Matad, no desaparece al cielo. Al contrario, su última palabra que es la última frase del evangelio, promete: Yo estaré con vosotros cada día hasta el fin del mundo. Él había declarado: Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy, en medio de ellos (Mt 18, 20). El Resucitado no se queda en la montaña de Galilea, él acompaña a sus discípulos en las rutas del mundo. (Jésus, l'histoire vraie. P. 516).